

La pérdida de los valores vernáculos en el barrio de Getsemaní de Cartagena de Indias

The Loss of Vernacular Values in the Getsemaní District of Cartagena de Indias, Colombia

Nelson Melero Lazo
Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, Cuba
nmelero@cubarte.cult.cu

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Resumen

Getsemaní es uno de los tres barrios del Centro Histórico de Cartagena de Indias, Colombia, fundada en 1533; desde 1984 está inscrita en la Lista Mundial de Patrimonio de la UNESCO. En este artículo se analizan los antecedentes generales, el origen y el desarrollo del conjunto, desde el siglo XVI hasta la actualidad, que permiten reconocer los valores urbanísticos, arquitectónicos, sociales y culturales presentes en el sitio. La problemática actual muestra la pérdida del carácter de barrio tradicional, de los componentes sociales y las transformaciones arquitectónicas realizadas en inmuebles de valor patrimonial. El carácter habitacional del barrio se ha modificado para atender actividades de un turismo, atraído por valores de autenticidad, inicialmente de un menor poder adquisitivo, pero que en los años recientes se ha modificado. Si bien resulta un poco difícil catalogar el fenómeno que se está produciendo en Getsemaní como de gentrificación, la transformación del barrio está provocando aceleradamente la pérdida de sus valores vernáculos.

Palabras claves: barrio histórico, patrimonio inmaterial, patrimonio arquitectónico, urbanismo, conservación, gestión del patrimonio

Abstract

Getsemaní is one of three neighborhoods within the Historic Downtown of Cartagena de Indias, Colombia, founded in 1533 and included on the UNESCO World Heritage List since 1984. This article analyzes the general background, origins and development of this complex from the sixteenth century to the present, allowing us to recognize the urban, architectural, social and cultural values present onsite. Current problems involve the loss

Fecha de recepción: 06 de noviembre de 2020
Fecha de aceptación: 03 de junio de 2021

<https://doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2021.23.80162>

of the neighborhood's traditional character, social aspects and architectural transformations of buildings with heritage value. The neighborhood's housing stock has been modified to cater to tourists attracted by authenticity, who originally had lower purchasing power, something that has changed in recent years. Although it is difficult to categorize the phenomenon occurring in Getsemaní as gentrification, the neighborhood's transformation is rapidly causing the loss of its vernacular values.

Keywords: *historic neighborhood, intangible heritage, architectural heritage, urban planning, conservation, heritage management*

Antecedentes generales

Origen y desarrollo

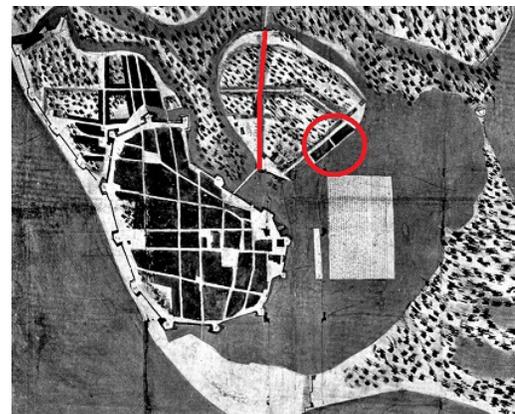
El barrio de Getsemaní junto con los del actual Centro —antiguamente llamado de Santa Catalina— y el de San Diego conforman los tres barrios del Centro Histórico de Cartagena de Indias, fundada por Pedro de Heredia en 1533, que desde 1984 se encuentra inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Conocido inicialmente como arrabal de Getsemaní, está emplazado en uno de los islotes sobre los que se fue asentando la ciudad de Cartagena de Indias, el cual sirvió como área de crecimiento de esta. Fue nombrado así por el deán Juan Pérez de Materano, propietario de la Isla, por compra que le hiciera al contador Rodrigo Durán, a quien le había sido adjudicada después de la conquista, y hace referencia al jardín o huerto, donde según se recoge en el Nuevo Testamento, oró Jesús después de la Última Cena, la noche antes de ser detenido.

Vista aérea del Centro Históricos de Cartagena de Indias; al fondo se aprecia el cerro de La Popa. Imagen tomada del Plan de Revitalización del Centro Histórico de Cartagena de Indias. Fotografía: Jaime Borda.



Fotografía aérea de los tres barrios del Centro Histórico de Cartagena de Indias. Fuente: Google Earth.



Siglos XVI-XVII

Hacia la segunda mitad del siglo XVI se fundó el convento de San Francisco —la primera construcción que tuvo el territorio— y, posteriormente, se edificó el matadero, lo que hizo necesaria la construcción de un puente que permitiera la comunicación entre el asentamiento de la ciudad, ubicado en tierra firme, y este territorio, que recibió el nombre de puente de San Francisco.

A inicios del siglo XVII fue erigida la iglesia de La Trinidad en el barrio de Getsemaní, en un sitio bastante distante de la Catedral, única construcción religiosa existente en el área intramuros de la ciudad; así, se convirtió en la segunda construcción religiosa cartagenera.

La población inicial asentada en el arrabal estuvo conformada por comerciantes estrechamente vinculados con la actividad de la Flota de los Galeones que arribaba a Cartagena, la cual atraía una gran cantidad de población flotante y le suministraba servicios y alojamiento al personal que venía en la expedición, quienes se establecieron en un inicio en la calle de la Medialuna, que posteriormente se convirtió en el camino real de comunicación de la ciudad con el interior del país. Las causas que originaron el surgimiento de Getsemaní son las mismas que dieron lugar en La Habana al barrio de San Isidro, cuya expresión urbanística, arquitectónica, social y cultural, son muy similares, algo que puede apreciarse desde un primer contacto con este barrio cartagenero.

En el territorio se fueron estableciendo artesanos, constructores, carpinteros, zapateros, sastres, entre otros oficios, los que aún siguen estando presentes y caracterizan la zona, iniciándose así su desarrollo urbanístico y social; su población estuvo conformada principalmente por personas pobres, con una fuerte presencia de negros libertos y mulatos. En él se realizaban además actividades ligadas a la construcción y reparación de pequeñas embarcaciones, resultando muy significativo el comercio de contrabando que se ejecutaba en esta zona.

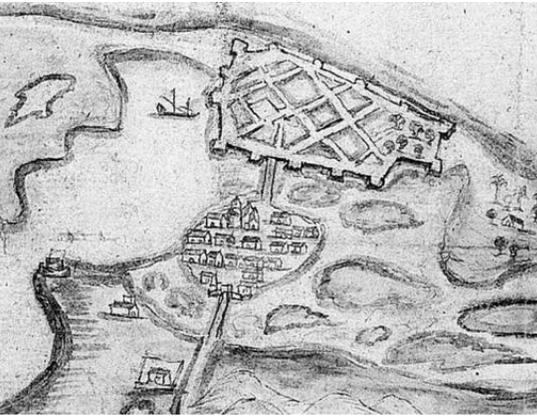
Inicialmente Getsemaní no se encontraba incluido en el proyecto defensivo propuesto para Cartagena de Indias, por la escasa población que residía en él; hasta la primera mitad del siglo XVII se terminó la construcción de la muralla que lo integraría a ella.

De izquierda a derecha:

Plano de Bautista Antonelli (1595), en el que aparecen ya representados en el arrabal de Getsemaní el convento de San Francisco el matadero y el puente de San Francisco. Fuente: Archivo General de Indias.

Iglesia de la Santísima Trinidad. Fotografía: Nelson Melero Lazo (NML).

Plano de Cartagena y su puerto interior. Pedro de Acuña, 1597, tomado de Enrique Marco Dorta, *Cartagena de Indias. La ciudad y sus monumentos*, p.383. Están trazadas algunas calles como La Media Luna (destacada en rojo) y otras en sentido transversal, así como la plaza de La Trinidad y la calle Larga de acceso a los almacenes del Arsenal (círculo rojo), frente a la bahía interior o de Las Ánimas.



En 1650 se fundó el hospital de San Juan de Dios y junto a él la ermita de San Roque, ambos localizados en la calle del Espíritu Santo. Para ese momento las plazas relacionadas a los conjuntos religiosos de La Trinidad y San Francisco funcionaban ya como sitios de encuentro social.

Las murallas constituyeron un factor determinante en la conformación urbanística del sitio y de su imagen urbana. Para su construcción y adecuado funcionamiento defensivo, fueron demolidas las viviendas cercanas a los bordes de agua, en la zona del Pedregal, el caño de San Anastasio y del frente de la bahía, en cuyos terrenos se construyó posteriormente el Arsenal, una instalación que incidió notablemente en la vida de la comunidad getsemanisense por la actividad laboral que generó y el trasiego de personal y de mercancía, tanto al interior del barrio como con el resto de la ciudad.

Siglos XVIII-XX

En el siglo XVIII el sitio se mantuvo prácticamente sin cambios en su estructura urbana, cuya traza permanece igual hasta la actualidad. En este periodo se construyó la iglesia de la Orden Tercera de los Franciscanos y, en 1791, la Obra Pía de la calle de la Medialuna, originalmente dedicada a asilo para mujeres y posteriormente a hogar de niños expósitos.

En el siglo XIX, Getsemaní fue el mayor de los barrios de la ciudad. Una de las figuras notables del barrio es el cubano Pedro Romero, pardo nacido en la provincia de Matanzas, artesano de cómoda posición económica e influencia en la política ciudadana, quien tuvo una participación destacada en la gesta de independencia de la ciudad de Cartagena en 1811. Fue el líder popular que encabezó desde Getsemaní el alzamiento contra el dominio español; organizó y dirigió un grupo de milicias integradas por negros y mulatos conocidos como los Lanceros de Gimaní.

A partir de 1815, Cartagena fue afectada por varios sucesos militares que la sumieron en un estancamiento total, los cuales la dejaron despoblada, abandonada y detenida en el tiempo hasta las dos últimas décadas del siglo XIX, en que se inició un proceso de recuperación.

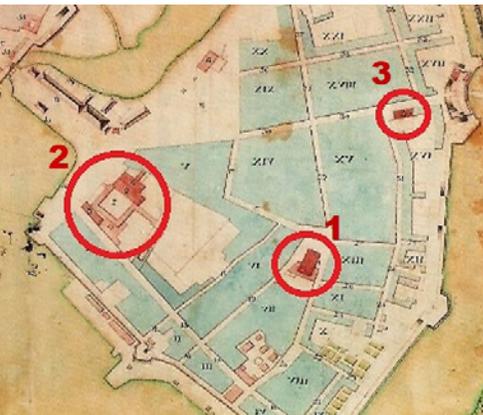
En 1835, Getsemaní recibió la llegada de una fuerte migración de negros libres que se asentaron en el sitio, lo que dio lugar a que se le denominara

De izquierda a derecha:

Detalle del plano Cartagena de Indias y Getsemaní (1625), en dónde Getsemaní permanece aún sin amurarlar. Imagen tomada de: Carolina Serrano, *De arrabal a barrio "Cool": Historia, patrimonialización y turistificación en el barrio de Getsemaní de Cartagena de Indias (Colombia)*, p. 71.

Iglesia de San Roque en la actualidad perteneciente al hospital de San Juan de Dios. Fotografía: NML.

Plano de Cartagena (1735), atribuido a Simón Deshau. La construcción de la muralla de Getsemaní comenzó casi 100 años antes de lo que se muestra en este plano. Fuente: Archivo Histórico Militar, Madrid, España.



Izquierda, detalle del Plano Manuel de Anguiano (1808). Están identificados los tres conjuntos religiosos y sus plazas: la iglesia de la Santísima Trinidad (1), el convento de San Francisco, al que se le añade la capilla de la Orden Tercera (2), y la ermita de San Roque aledaña al hospital de San Juan de Dios (3). Fuente: Archivo Militar, Madrid, España.

Derecha, imagen del conjunto escultórico en la plaza de la Trinidad dedicado a la figura del cubano Pedro Romero y a los lanceros de Getsemaní, quienes, con su destacada participación en la gesta armada de 1811, contribuyeron decisivamente a la independencia de Cartagena de Indias. Fotografía: NML.

peyorativamente “barrio de negros”, calificativo que se ha utilizado hasta la actualidad.

Entre finales del XIX y las primeras dos décadas del siglo XX se produjeron serias afectaciones físicas en las estructuras de las murallas de Getsemaní, con el derribo total de algunos tramos o la apertura de puertas en los lienzos se perdieron elementos significativos como el revellín, la puerta y el puente de la Media Luna, los baluartes de Santa Bárbara y Barahona y el tramo entre la puerta de la Boca del Puente —hoy de la Torre del Reloj— hasta el baluarte de San Pedro Mártir en el barrio de San Diego. Parte de los terrenos obtenidos por las demoliciones fueron utilizados para la construcción del ferrocarril Cartagena-Calamar (1894), lo que separó el barrio de la ciénaga de La Matuna, posteriormente rellenada y convertida en el área de construcciones de edificios representativos del movimiento racionalista cartagenero, urbanización surgida en la segunda mitad del siglo XX.

En el primer cuarto del siglo XX resultó significativa para Getsemaní la inserción en sus límites exteriores de dos estructuras con servicios



Derribo de las murallas en el tramo entre la puerta de la Boca del Puente, hoy de la Torre del Reloj, hasta el baluarte de San Pedro Mártir, en el barrio de San Diego, la mayor demolición realizada en el cinturón amurallado de la ciudad, lográndose su detención después de una amplia campaña de protesta, 1912. Fuente: Fototeca Histórica de Cartagena (FHC).

Estación del ferrocarril Cartagena-Calamar (1936) junto al caño de La Matuna, posteriormente rellenado donde se construyó la urbanización del mismo nombre. Fuente: FHC.

de nivel de ciudad: el Mercado Público (1904), construido en los terrenos donde se encontraba el demolido baluarte de Barahona, un importante foco dinamizador de la vida y la economía del barrio, demolido posteriormente para construir el Centro de Convenciones inaugurado en 1982; y el espacio público del parque del Centenario (1911) en los terrenos que ocupaban las instalaciones del ferrocarril Cartagena-Calamar. En este momento los templos de San Francisco y de la Veracruz fueron convertidos en salas de teatro y cine.



Izquierda, vista aérea Archivo Scadta (1928), en la que se aprecian el Mercado Público, el Camellón de los Mártires y parte del parque del Centenario. Fuente: FHC.

Derecha, vista de la actividad generada por el Mercado Público, demolido en 1978, para construir el Centro de Convenciones inaugurado en 1982; al fondo se pueden ver las iglesias de San Francisco y de la Veracruz, convertidas en sala de cine. Fuente: FHC.

En la segunda mitad del siglo xx Getsemaní entró en una total decadencia física y social; se convirtió en un lugar deprimido, inseguro por las agresiones y los atracos, de expendio de drogas, prostitución; en general, el sirio era menospreciado por la población cartagenera.

Sin embargo, es conveniente señalar que el barrio de Getsemaní posee un extraordinario patrimonio inmaterial particular diferente al del resto del Centro Histórico, caracterizado por una intensa vida social de sus habitantes que se manifiesta al exterior de sus calles y en las plazas, que se convierten en espacios lúdicos, en sitios de encuentro, de recreación, de expresiones culturales, deportivas, de celebraciones, festividades populares, religiosas y de convivencia comunitaria.

La situación actual

Getsemaní conserva en la actualidad la estructura urbanística inicial y el perímetro del barrio está delimitado por la avenida Daniel Lemaître, que corresponde con uno de los bordes del antiguo caño de San Anastasio, en el que se asienta la urbanización de La Matuna, el camellón de los Mártires hasta la calle Larga bordeando el Centro de Convenciones, la calle del Arsenal, que toma su nombre de la instalación que se construyó en este lugar a mediados del siglo xvii, que corre paralela al borde de la bahía llegando hasta el Reducto, la calle de Las Palmas y la del Pedregal, que corren paralelas a la cortina de la muralla frente a las lagunas de San Lázaro y Chambacú.



Fragmento de una vista aérea tomada de Google Earth del barrio de Getsemaní en la actualidad.

El barrio ocupa un área de 33 ha, su traza urbana está conformada por un entramado de 22 calles, 22 manzanas y el espacio ocupado por el parque del Centenario. En 2012 la población del Barrio era de 5,936 habitantes; cabe señalar que no se ha realizado ningún otro censo reciente, pero hay algunos estimados que hablan de que esa cifra ha disminuido.

Según un inventario realizado para el Plan Especial de Manejo y Protección (PEMP) para el Centro Histórico de Cartagena de Indias y su Zona de Influencia en el año 2019,¹ actualmente en proceso de revisión y aprobación, se obtuvieron los siguientes resultados: total de parcelas o predios: 632 (100%); de ellas se utilizan como vivienda 147 (23%), mixto 44 (7%), económico 347 (55%), institucional 16 (2.5%), sin uso 75 (12%) y sin información 3 (0.5%).

Como componentes destacados de la organización del espacio urbano del barrio de Getsemaní podemos señalar los hitos de las iglesias de La Santísima Trinidad y la Ermita de San Roque, que se encuentran entre las más antiguas de la ciudad, significativos elementos estructuradores de las parroquias del barrio.

La trama urbana

La trama urbana antigua conservada constituye uno de los valores patrimoniales del conjunto; en ella se encuentran algunas de las primeras y más notorias calles de la ciudad, por las funciones que se emplazaron en su entorno y por los vínculos que establecieron con otras áreas de la ciudad y del territorio, como la de la Medialuna, la calle Larga y la del Arsenal. Algunas calles fueron nombradas inicialmente a advocaciones religiosas, como se denominaron inicialmente a todas las calles del Centro Histórico —Nuestra Señora de la Rivera, del Buen Viaje, de las Maravilla, de San Juan y la del Espíritu Santo—, otras fueron nombradas por su relación con personas —la de Lomba, de Bellíos o la del Solar de Julio—, con hechos históricos —la del Guerrero—, por sus actividades —la del Carretero—, por elementos característicos —Las Palmas, del Pretorio, de Cancelito y la del Pozo—, con elementos militares —la del Reducto y del Arsenal— y algunas de un sabor tremendamente popular —la del Concolón, la de la Tuza y la sui generis Tripita y Media—. Al interior del barrio las secciones de las calles son, por lo general, de dimensiones estrechas; en particular se encuentran algunos callejones, todavía más reducidos, como el Angosto, el Ancho y el de Galería.

A diferencia de lo que ocurre en los otros dos barrios de Cartagena, en que las calles cambian su nombre en cada una de las cuadras y se le denominan calles y carreras de acuerdo con su orientación, en Getsemaní mantienen el mismo nombre en toda la extensión de la vía.



Vista de uno de los callejones al interior del barrio y detalles de su ambientación. Fotografía: NML.

¹ El autor formó parte como consultor del equipo de proyecto que realizó este Plan entre los años 2018 y 2019.

Los espacios públicos

Cuenta con dos espacios urbanos públicos, el principal, la plazuela frente a la iglesia de La Santísima Trinidad con una intensa vida social, en la que se encuentra ubicada el conjunto testimonio de homenaje y respeto de los getsemanisense a la figura de Pedro Romero y los aguerridos Lanceros de Gimaní, y la pequeña plazoleta del Pozo.

En el perímetro se encuentra el parque del Centenario, frente al Camellón de los Mártires y el Centro de Convenciones, que limita con la bahía de Las Ánimas, un generoso espacio público de 24 740 m² emplazado en el antiguo sitio que ocupaba las instalaciones del ferrocarril Cartagena-Calamar, que fue restaurado como parte de los proyectos propuestos por el Plan de Revitalización del Centro Histórico de Cartagena de Indias de 2011,² para la celebración del bicentenario de la independencia de la ciudad.



Izquierda, la plazuela del Pozo en la actualidad. Fotografía: NML.

Derecha, vista aérea del Parque del Centenario en el 2011, antes de la intervención realizada por el Plan de Revitalización del Centro Histórico de Cartagena de Indias; se aprecian también el Camellón de los Mártires y el Centro de Convenciones. Fotografía: NML.

La problemática actual

Si hace menos de 10 años el barrio de Getsemaní había mantenido una situación diferente a la de sus vecinos de Centro y San Diego, al conservar el carácter de barrio tradicional con su población residente de bajos estratos económicos, en la actualidad ha ido perdiendo los componentes sociales que estaban presentes en el sitio, como las costumbres y tradiciones de una vida familiar volcada hacia la calle, tranquila, y casi sin la presencia del tránsito vehicular. Con su gente sentada en los callejones y plazoletas escuchando música, jugando una partida de dominó y compartiendo una cerveza con sus vecinos, y sus niños jugando a la bolita de caucho y las tapitas, cuna de campeones de talla mundial en el patinaje, el béisbol y el boxeo.

Con una problemática similar a las de los barrios Centro y San Diego, muchos propietarios de viejos edificios con un alto nivel de deterioro y sin recursos económicos para enfrentar su reparación han vendido sus inmuebles y se han mudado hacia otros barrios en la periferia del Distrito.

² El autor formó parte como consultor del equipo de proyecto que realizó este Plan entre los años 2010 y 2011.

En la actualidad se está produciendo un proceso análogo al sufrido en los otros dos barrios del Centro Histórico, lo que se aprecia en la transformación arquitectónica de los inmuebles y en los cambios de usos en los edificios, con la diferencia que establece la escala de la arquitectura de Getsemaní, que restringe la intensidad y el alcance en las intervenciones, pero que por su carácter más modesto, las técnicas constructivas y los materiales utilizados para su fabricación, las hace más frágiles y vulnerables.

Este paisaje cultural urbano con su trama vial, sus espacios públicos y sus edificaciones, principalmente de una y dos plantas, con la presencia aún de las llamadas viviendas de accesoria, una expresión arquitectónica de marcado carácter vernáculo, que ha ido desapareciendo en los otros dos barrios del centro histórico intramuros: Centro y San Diego, se erige como exponente excepcional de esta tipología arquitectónica en la ciudad antigua.

En cambio, su carácter habitacional se ha transformado para atender actividades de alojamiento, gastronomía, comercio y otros, puestas al servicio de la irrupción de un turismo de bajo poder adquisitivo, que inicialmente comenzó a llegar al barrio, pero que en los años recientes su estatus se ha modificado, lo que ha originado la aparición de instalaciones con expresiones formales y de diseño fuertemente contrastantes y descontextualizadas, que ofrecen sus productos a estos nuevos clientes.

En la publicación de 2017, *Getsemaní, historia, patrimonio y bienestar en Cartagena* de Rosa A. Díaz de Paniagua y Raúl Paniagua Bedoya, se hace referencia a este proceso y su evolución, en la información recogida en la investigación incluida en ese texto, en la que se reflejan los siguientes datos:

- En el periodo de 1965 a 1984, se señala la existencia de un establecimiento de alojamiento.
- De 1990 a 1994, describe la existencia de tres nuevos y otros tres establecimientos que ya existían.
- De 1995 a 1999, a los seis establecimientos se le agregan otros dos nuevos.
- Entre el 2000 y el 2004 a los ocho establecimientos de alojamiento se le suman seis nuevos.
- De 2005 al 2009, ya se identifican 17 establecimientos de alojamientos nuevos, que se agregan a los 14 ya existentes.
- De 2009 al 2013, además de los 31 existentes, se identifican ocho nuevos hoteles.³

Seis años después, este proceso de transformación se ha incrementado. Aunque no se posee una información actualizada de la cantidad de construcciones dedicadas a los diferentes tipos de alojamientos, han seguido apareciendo: hoteles, hostales, hoteles boutique, los denominados



Ambiente tradicional en una calle de Getsemaní.
Fotografía: NML.



Trama vial y tipología arquitectónica predominante en el barrio de la vivienda de una sola planta, con un marcado carácter vernáculo.
Fotografía: NML.

3 Rosa A. Díaz de Paniagua y Raúl Paniagua Bedoya, *Getsemaní, historia, patrimonio y bienestar en Cartagena* (Colombia: Editorial Kimpres, 2017).

para mochileros, residencias para jóvenes, entre otros, y se maneja una cifra que supera los 130. El incremento de estos ha propiciado la aparición en el barrio de muchos servicios asociados a esta función como cafeterías, restaurantes, lavandería y tintorería, peluquerías, tiendas de artesanías y recuerdos, entre otros.

El incremento notable de funciones hoteleras, gastronómica y de otros servicios en el Centro Histórico, con un uso original predominantemente habitacional, aumenta considerablemente las demandas del servicio de agua, alcantarillado, drenajes, electricidad y gas, lo que debe ser analizado, no solamente considerando las actuales condiciones, sino sobre todo las perspectivas, ya que su tendencia es a seguir en aumento.

La transformación en la arquitectura del barrio

En los últimos cuatro años muchas viviendas han recibido un fuerte impacto de intervenciones constructivas realizadas en inmuebles de valor patrimonial, a los que se les han modificado sus tipologías arquitectónicas, morfológicas, las características espaciales, funcionales y los usos, en particular el habitacional, con:

- Propuestas de uso con una sobreexplotación excesiva de la estructura arquitectónica.
- Subdivisiones de la composición y la estructura espacial del edificio, uno de los elementos fundamentales valorado en la condición de bien patrimonial de un inmueble.
- El crecimiento por el añadido de nuevos pisos a edificios cuyas tipologías no lo permiten o subdividiendo los existentes con entresijos o mezanines, que además de sobrecargar las estructuras afectan sus proporciones, la calidad ambiental de la edificación, su iluminación y la ventilación.
- La inserción de elementos arquitectónicos y decorativos que el edificio nunca tuvo, faltando a los principios de respeto a la autenticidad, la integridad y la historicidad.



Cambio en las viviendas del barrio con funciones dedicadas a alojamiento y de servicio destinados al turismo. Fotografía: NML.



Izquierda, construcción en la calle de la Media Luna a la que se le han añadido dos pisos que se expresan en la fachada principal, violando las regulaciones urbanísticas aprobadas para el sitio. Fotografía: NML.

Derecha, vivienda a la que se le están construyendo guarniciones a los vanos de la fachada principal que nunca tuvieron en la esquina de calle de la Media Luna y la Ave del Centenario. Fotografía: NML.

- Tratamientos formales foráneos y el empleo de materiales ajenos a la arquitectura tradicional cartagenera, sobre todo en la carpintería, la herrería, los pavimentos, los enlucidos y la terminación de muros incluidos el uso de colores estridentes no permitidos por las regulaciones urbanas y por las normas que señalan el empleo de la cal con pigmentos naturales.
- La ocupación de los espacios libres de patios, traspacios, terrazas y azoteas con el añadido de volúmenes constructivos y otros elementos utilitarios.

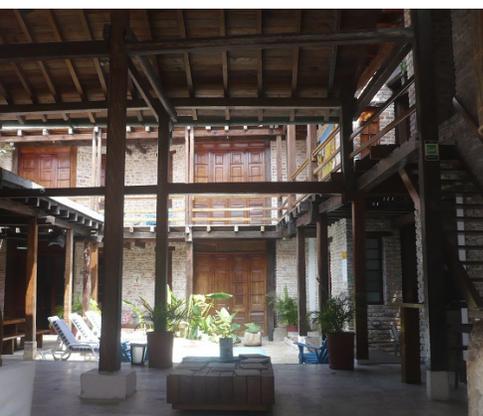


Izquierda, modificación de los vanos de ventanas e inserción de elementos ajenos a la arquitectura tradicional cartagenera, al igual que el uso del color. Fotografía: NML.

Derecha, vivienda colonial de alto valor patrimonial del barrio de Getsemaní situada en la plaza de la Trinidad, con un tratamiento de colores totalmente irrespetuoso. Fotografía: NML.

Este problema se agrava en las azoteas, pues la presencia de estos elementos por su cantidad y fuerza expresiva llegan a conformar una quinta fachada atípica que es posible apreciar desde los sitios más altos de la ciudad, como torres de iglesias y conventos o de algunos edificios del siglo pasado, cuyas alturas superan el promedio de las del periodo colonial y republicano.

Otro de las graves complicaciones que afectan al barrio es el ocasionado por el tránsito de vehículos automotores, provocado por la falta de un adecuado manejo de la movilidad en su periferia, que obliga a una circulación de paso a través de Getsemaní para llegar a otros barrios de la ciudad, incluyendo los del Centro. Esto podría solucionarse fácilmente con un estudio y replanteo de la circulación de vehículos automotores en este sector.



Izquierda, interior del patio de una vivienda convertida en hostel, modificando la escala y proporción espacial de este elemento. Fotografía: NML.

Derecha, piscina añadida en la azotea de una vivienda del barrio que fue intervenida. Fotografía: NML.

Los proyectos socioculturales del Plan de Revitalización del Centro Histórico de 2011

Con la convicción de que aún podía resistir el impacto del turismo que llegaba cada vez en mayor número, Getsemaní fue objeto de un estudio que permitió elaborar un programa socioeconómico y cultural que contribuía al mejoramiento de sus habitantes, mediante el aprovechamiento de sus potencialidades con un enfoque participativo y de emprendimiento de toda la comunidad, lo que fue abordado en el Plan de Revitalización del Centro Histórico de 2011. Muchos de estos programas y propuestas, que no fueron ejecutados, mantienen su vigencia y actualidad, y merecen ser tomados en cuenta.

A partir de la enorme potencialidad que posee el barrio, de su rico y diverso patrimonio inmaterial, único y particular en el Centro Histórico de Cartagena de Indias, expresadas en las tradiciones culinarias, musicales, dancísticas, de las artes plásticas con marcado carácter popular plasmadas en las pinturas sobre los muros de sus calles y callejones, la tradición oral y la narrativa, los proyectos económicos y socioculturales propuestos tienen como objetivo inducir cambios favorables en la comunidad, en cuanto a la actividad habitacional y de servicios, propiciando el reconocimiento de los valores del patrimonio cultural local, del sentido de pertenencia y de la cultura ciudadana.

Proyecto Posadas Urbanas

Este proyecto propone vincular a la comunidad del barrio de Getsemaní en la creación en sus viviendas, de pequeñas microempresas familiares que beneficiarán a un sector de menores recursos económicos de este lugar, contribuyendo a mejorar sus condiciones de vida y la calidad ambiental del entorno. Los inmuebles mantienen la función habitacional, pero se les incluye la actividad de alojamiento, operados por los propios propietarios. Está considerada la capacitación de las personas que se incorporen al proyecto en el manejo y gestión de pequeñas empresas, técnicas de manejo higiénico y conservación de alimentos, entre otros.

El proyecto, denominado Posadas Urbanas, propone la implementación para que, mediante mecanismos de ayuda económica, los propietarios puedan recibir préstamos de fomento que les permitan preparar en sus viviendas habitaciones con condiciones adecuadas para arrendarlas a visitantes nacionales y extranjeros. Esta opción puede incluir también la oferta de alimentos preparados de forma casera. Las familias recibirán una formación básica para la atención a los huéspedes y en la preparación de alimentos.

Esta experiencia se ha desarrollado en otros países con muy buenos resultados y una alta demanda por parte de los visitantes, que prefieren la opción de convivir con las familias, conocer sus hábitos y forma de vida, lo que puede convertirse en otro de los atractivos de Cartagena de Indias para muchas de las personas que llegan a ella, además de propiciar una forma de ingresos para las familias del barrio.

Lo que ha estado ocurriendo no tiene este enfoque; los habitantes raizales han sido desplazados de sus construcciones, cambiando la



Vivienda con uso mixto en la que se mantiene la función habitacional y la de alojamiento. Fotografía: NML.

tenencia y el uso, y modificando sus estructuras, como se describió anteriormente. Muchas veces estas alteraciones no se expresan directamente en las fachadas, pero una mirada al interior muestra transformaciones tipológicas traumáticas.

Proyecto Getsemaní. Arte Vivo

El análisis y la evaluación del barrio de Getsemaní evidenció, como una de sus fortalezas, la tradición existente en el uso del color en el tratamiento pictórico de las edificaciones, así como el de las decoraciones murales en los restos de algunos edificios. Esto puede percibirse en los recorridos por el lugar, muy bien descritos por Carolina Serrano Abello en la realización de su tesis en el año 2016, en opción al título de Antropóloga, cuando expresó en su trabajo: “el recuerdo más vívido que conservo de aquel primer encuentro con el barrio fue el de sus calles coloridas, y el de los murales que se levantaban sobre la Calle de la Sierpe, porque revestían la escena de cierto misticismo”.⁴

Uno de los proyectos socioculturales propuesto por el Plan de Revitalización del Centro Histórico de Cartagena de Indias de 2011 fue el denominado “Getsemaní. Arte Vivo”, cuyo propósito es encauzar ese potencial con que se cuenta en la comunidad y contribuir a la capacitación técnica y artística de los pobladores, con la participación de instructores y artistas plásticos en el barrio de Getsemaní, que elaborarán de conjunto sus obras tanto en los espacios públicos —calles, plazas y plazoletas— como en las propias viviendas, lo mismo en sus muros exteriores como al interior de estas, de modo tal que pudieran ser visitadas durante su ejecución y una vez concluidas, propiciando una interrelación entre la población residente y la foránea, convirtiendo la zona en un espacio de participación interactiva.

Se propone coordinar con la Corporación de Turismo de Cartagena la inclusión en sus ofertas de un recorrido dentro de un itinerario cultural por el barrio, a los inmuebles que contuvieran obras plásticas con un costo, una parte del cual beneficiaría económicamente a las familias del sitio.

En el mencionado trabajo de tesis de Carolina Serrano Abello se muestra un mural realizado en la fachada de una edificación de la plaza de La Trinidad durante el I Festival de Arte Urbano celebrado en el año 2013 cuya autora es Yurika.

En la actualidad, cuando se recorre el barrio de Getsemaní, se percibe un desborde incontrolado del uso del color en la arquitectura, que en algunos casos se ha llevado a extremos, sobre todo si se tiene en cuenta el valor patrimonial del inmueble y su emplazamiento, como es el caso de alguno de los edificios del entorno de la plaza de La Trinidad, el espacio urbano más significativo del conjunto urbano.



Vivienda convertida en hostel en la que sus habitantes fueron desplazados, transformándose los espacios originales de la edificación. Fotografía: NML.



Decoraciones murales en restos de edificaciones del barrio. Fotografía: NML

4 Carolina Serrano Abello, *De Arrabal a Barrio “Cool”: Historia, Patrimonialización y Turistificación en el Barrio Getsemaní de Cartagena de Indias*, tesis para optar al título de Antropóloga, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas CIDS Área de Cultura y Sociedad, Universidad Externado de Colombia, 2016.



Evidentemente hay una marcada intención, casi una competencia, entre los propietarios de los inmuebles que hacen todo lo posible porque su edificio o su servicio se destaque por sobre el de sus vecinos. Ha faltado el respeto por las regulaciones urbanísticas que controlan el uso del color, por el tratamiento y la expresión de los edificios de acuerdo con su tipología e influencia arquitectónica, así como una orientación especializada que, a través de un plan, guíe y controle el ímpetu de esta tradición local, evitando que algo que constituyó una identificación y una atracción en el ambiente urbano de Getsemaní se haya convertido en una manifestación excedida y molesta, que desvirtúa el carácter popular, espontáneo e ingenuo que tuvo en su origen.

Conclusiones

Cartagena de Indias atrajo la atención turística hacia su patrimonio cultural a partir del reconocimiento e inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial en 1984, con las acciones de recuperación realizada en los barrios de Centro y San Diego, y en los años recientes su mirada se ha vuelto hacia el antiguo arrabal de Getsemaní.

Si bien resulta un poco difícil catalogar el fenómeno que se está produciendo en Getsemaní como de gentrificación —situación mucho más evidente en el barrio de Centro y un poco menos visible, pero también presente, en el de San Diego—, la transformación del barrio está provocando aceleradamente la pérdida de su autenticidad y la deformación de las tradiciones populares y de sus valores vernáculos.

Es cierto que aún en el lugar permanecen viviendo algunas familias originarias, pero muchos de sus ocupantes actuales provienen de otros lugares de la ciudad, de Colombia e inclusive de otros países, de una mayor extracción económica, con programas sociales, costumbres y hábitos diferentes, los cuales nada tienen que ver con los que tradicionalmente se dieron allí.

Preocupa pensar por cuánto tiempo más ese grupo que aún permanece en el barrio podrán resistir los embates a los que está siendo sometido y si se podrán alcanzar a ver mantenidos y conservados algunos de estos vestigios de autenticidad y arraigo que caracterizaron este sitio, ante un proceso que parece ser ya indetenible.

De izquierda a derecha:

Mural pintado en una edificación en el entorno de la plaza de La Trinidad por Yurika en el Festival de Arte Urbano de 2013. Fotografía: NML.

Tratamiento decorativo y uso del color desbordado en un inmueble patrimonial en el entorno de la plaza de La Trinidad. Fotografía: NML.

Edificaciones con decoraciones murales con la intención de destacarse en el entorno del barrio o los servicios que ofrece. Fotografía: NML.

Referencias

- DÍAZ de Paniagua, Rosa A., y Paniagua Bedoya, Raúl. *Getsemaní, historia, patrimonio y bienestar en Cartagena*. Bogotá, Colombia: Editorial Kimpres, 2017.
- MARCO Dorta, Enrique. *Cartagena de Indias. La ciudad y sus monumentos*. Escuela de Estudios Hispano – Americanos de Sevilla, España 1951. <http://hdl.handle.net/10261/244029>
- SEGOVIA, Rodolfo. *El lago de Piedra. La geopolítica de las fortificaciones españolas del caribe (1586-1786)*. El Áncora Editores–Bilineata Publishing. Bogotá, Colombia, 2006. <https://books.google.com.mx/books?id=G39aDwAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- SAMUDIO, Alberto, y Avilán, Ximena. *Investigación Histórica. Proyecto de Restauración Casa del Pedregal. Barrio Getsemaní. Cartagena de Indias*. Sin publicar. 2019.
- SAMUDIO, Alberto; Melero, Nelson; Avilán, Ximena; Lozano, Manuel; Expósito, Ramón; Martínez, Rafael; y Osta, Salim. *Plan de Revitalización del Centro Histórico de Cartagena de Indias. Colombia*. Sin publicar. 2011.
- SERRANO Abello, Carolina. *De Arrabal a Barrio "Cool": Historia, Patrimonialización y Turistificación en el Barrio Getsemaní de Cartagena de Indias*. Tesis para optar al título de Antropóloga, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas Área de Cultura y Sociedad, Universidad Externado de Colombia, 2016. https://bdigital.uexternado.edu.co/bitstream/handle/001/336/DDA-spa-2016-De_arrabal_a_barrio_cool.pdf?sequence=1

Nelson Melero Lazo

Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, Cuba
nmelero@cubarte.cult.cu

Arquitecto y máster en Conservación y Rehabilitación del Patrimonio Construido por el Instituto Superior Politécnico José Antonio Echevarría (ISPJAE), La Habana. Especialista del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología de Cuba. Especialidad en Conservación Arquitectónica por el ICCROM, Roma. Experto consultor Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe, UNESCO. Profesor auxiliar Universidad de las Artes, del Colegio San Gerónimo de La Habana y la Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría. Miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba. Premio Nacional Vida y Obra de Arquitectura Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción de Cuba. Investigador auxiliar. Distinción por la Cultura Nacional.